

En busca del horóscopo de Portugal

Cómo se data una nación, por qué los candidatos se contradicen, y qué se le puede pedir a una carta nacional.

La astrología mundana asigna cartas a los países. Antes de que una carta así pueda leerse, alguien ha de decidir cuándo empezó el país — y esa decisión es histórica, no astrológica. Es además, en la mayoría de los casos, genuinamente disputada.

Portugal es un caso útil precisamente porque sus candidatos están bien documentados y son irreconciliables. Lo que sigue trata menos de un país que del método que la pregunta nos impone.

Los candidatos

Al menos cinco momentos tienen una pretensión seria, y cada uno corresponde a una idea distinta de lo que funda una nación.

FECHA	ACONTECIMIENTO	QUÉ HARÍA SIGNIFICAR A LA CARTA
1139	Afonso Henriques aclamado rey tras Ourique	una nación fundada por la asunción de la soberanía
1143	Tratado de Zamora; reconocimiento por León	una nación fundada por el reconocimiento de un vecino
1179	Bula pontificia <i>Manifestis Probatum</i>	una nación fundada por el reconocimiento de la autoridad suprema de la época
1640	Restauración de la independencia frente a España	una nación refundada tras una interrupción
1910	Proclamación de la República	un Estado fundado por su forma constitucional presente

No son conjeturas rivales sobre una única fecha verdadera. Son respuestas a preguntas distintas, y cuál sea la correcta depende de qué se le pida a la carta.

El problema metodológico

Tres dificultades se agravan mutuamente, y valen para toda carta nacional, no sólo para ésta.

Las horas rara vez constan

Las fuentes medievales dan fechas y a veces una hora canónica; casi nunca dan una hora de reloj. Sin hora no hay ascendente ni casas — lo que suprime la parte de la carta que carga con la mayor parte del juicio.

El recurso habitual es la rectificación a partir de acontecimientos conocidos. El peligro habitual se sigue de inmediato: una hora ajustada hasta encajar con los acontecimientos que ya se conocen encajará con ellos, y no encajará con nada que aún no haya sucedido. Una carta nacional rectificada es una hipótesis, y debe etiquetarse como tal cada vez que se emplea.

El calendario cambia

Portugal adoptó el calendario gregoriano en 1582, y los documentos portugueses anteriores se fechan con frecuencia por la Era de César, treinta y ocho años por delante de la era cristiana. Una fecha tomada de una crónica sin comprobar qué cómputo emplea puede errar por décadas. Esto no es una sutileza; es el error más común del trabajo con cartas históricas.

Las naciones no nacen

El problema de fondo. Una persona tiene un primer aliento; un país tiene un proceso. Aclamación, tratado, reconocimiento pontificio y refundación constitucional son todos acontecimientos reales, y ninguno es obviamente *el* comienzo. Elegir uno es un argumento histórico que el astrólogo ha de formular explícitamente, porque la carta no puede formularlo.

Qué puede hacerse de todos modos

El problema es real y no es paralizante. Quedan tres enfoques disponibles, y responden a tipos distintos de pregunta.

Cartas para acontecimientos, no para naciones

El más defendible. Una batalla, un tratado, una proclamación son momentos, y allí donde la hora consta pueden levantarse y leerse como cualquier inceptiva — regente del ascendente para el asunto, décima para su rango, séptima para sus adversarios. El juicio atañe entonces a ese acontecimiento y no pretende nada sobre el país como tal.

Cartas de ingreso, que no necesitan fecha de fundación

La entrada del Sol en Aries, levantada para la capital, da una carta del año para ese lugar. No exige decisión alguna sobre orígenes: el país es sencillamente el lugar para el que la carta se levanta.

Es el caballo de tiro de la astrología mundana práctica, y su indiferencia a las fechas de fundación tiene mucho que ver en ello. Véanse los ingresos trimestrales para las subdivisiones del año.

Las grandes conjunciones, para la vista larga

Las conjunciones Júpiter-Saturno, que recurren cada veinte años aproximadamente y cambian de elemento cada dos siglos poco más o menos, son el instrumento de la tradición para los cambios de época. Describen condiciones a lo largo de períodos extensos y tampoco se adhieren a un momento fundacional.

Si se emplea una carta nacional

Entonces deben enunciarse junto a ella cuatro cosas, cada vez:

- **Qué fecha y por qué.** El argumento histórico, brevemente — sobre qué concepción de la fundación descansa.
- **De dónde procede la hora.** Constatada o rectificada; y si rectificada, a partir de qué acontecimientos.
- **Qué calendario empleó la fuente.**
- **Qué contaría en su contra.** Una carta que nunca se pone a prueba frente a acontecimientos que no predijo no se está usando como carta.

Un juicio publicado con esas cuatro líneas está haciendo astrología. Uno que presenta una fecha rectificada como un hecho y lee la historia hacia atrás dentro de ella está haciendo otra cosa — y es lo segundo lo que ha dado a la astrología mundana la mayor parte de su reputación.

La conclusión honesta

No hay un horóscopo único de Portugal, y la búsqueda de uno se entiende mejor como la búsqueda de la pregunta correcta.

Para un acontecimiento particular, levante ese acontecimiento. Para un año, levante el ingreso para Lisboa. Para una época, mire las grandes conjunciones. Para el país como entidad a lo largo de ocho siglos — la tradición sí ofrece métodos, y descansan en una elección de origen que ha de argumentarse en lugar de suponerse.

Decirlo no es una retirada. Es la diferencia entre una técnica que puede equivocarse y otra que no puede.

Sobre la Era de César. Los documentos portugueses la emplean habitualmente hasta el siglo XV; corre treinta y ocho años por delante de la era cristiana, de modo que la Era 1177 es 1139 de nuestro cómputo. Las crónicas son además propensas a errores ordinarios de fecha, y no conviene fiarse de una sola fuente donde haya una segunda disponible.

Sobre la rectificación. Los métodos tradicionales — el animodar entre ellos — se concibieron para natividades con hora aproximada, no para reconstruir una fecha a partir de acontecimientos históricos. Aplicarlos a una carta nacional extiende su uso, y esa extensión debe declararse.

